

LA DIVINA COMEDIA

Traducción de
ENRIQUE MARTORELLI FRANCIA
Editorial Cajica, México 1968, 664 pp.

EMPRESA nada fácil es traducir el Dante, pasando los tercetos a sencilla prosa, como hizo el Marqués de Molins, pero ¿es posible traducir esos tercetos, escritos en la lengua toscana, a tercetos castellanos? La empresa es tan ardua que parece imposible, por superior a todo esfuerzo humano. Sin embargo, pudimos exponer en 1921 estudios, XX, 401-413 como Mitre, aunque solo parcialmente y en leve escala, probó que esa meta era accesible, y los tercetos traducidos por él se corresponden recíprocamente en cuanto a la idea, expresada en idéntica forma, casi siempre, y en cuanto a la misma rima con harta frecuencia.

Donde más falla Mitre es en la falta de fluidez literaria, y, a la larga, su traducción resulta pesada. Ha ganado en literalidad pero ha perdido en legibilidad, y es en ésta que la reciente traducción de Martorelli lleva enorme ventaja sobre las traducciones de sus predecesores. La idea del Dante jamás falta, pero su forma es frecuentemente otra, y los tercetos sólo por coincidencia riman como en el original.

Juzque el lector por estos tercetos, los primeros de la *Divina Comedia*:

1. *En el promedio ya de nuestra vida*
Me hallé perdido en una selva
[oscura,
Sin encontrar ni senda ni salida.
2. *¡Ah, cómo el describirla es cosa*
[dura
Ya que tal selva enmarañada y
[fuerte
Renueva en su recuerdo mi
[amargura!
3. *¡Quizá tan pavorosa no es la*
[muerte!
Mas, trataré lo bueno allí

[aprendido,

También así las cosas de mi suerte

Y compárelos con los tercetos, del poeta:

1. *Nel mezzo del cammin di nostra*
[vita
Mi ritrovai per una selva oscura;
Ché la diritta via era smarrita.
2. *Ahi quanto, a dir qual era, e cosa*
[dura,
Questa selva selvaggia ed aspra e
[forte,
Che nel pensier rinnova la paura!
3. *Tanto é amara, che poco é piú*
[morte.
Ma per trattar del ben ch'è vi
[trovai,
Diró dell'altre cose ch'ho scorte.

Sin duda que la fluidez no es la calidad más exigida en una versión poética, pero sin ella la mejor traducción no llegará a popularizarse, y a ello se debe, sin duda, que ninguna de las traducciones del Dante, anteriores a ésta de Martorelli Francia, ha llegado a contar con las simpatías de las gentes.

Ese es el gran mérito de esta traducción, pero hemos de agregar dos cosas: la una es que el traductor ha sido un enamorado de la *Divina Comedia*, desde los lejanos días de su adolescencia, y cuando vino, joven aún, a tierras argentinas, traía "por todo bagaje unos libros, una ruidosa indumentaria y muchas ilusiones". Regresó a Italia y participó en la primera guerra, y regresó a principios de 1921; poco después se puso a verter el Dante al castellano hablado en la Argentina, y tal vez a ello se debe el que esta versión nos ha parecido tan legible que una vez comenzada su lectura nos cuesta dejarla. Gran mérito es éste en todo libro y en toda traducción, pero más en éste, en el que los implacables tercetos, como triple vía férrea, impiden la libertad de acción. ♦

Guillermo Furlong, S. J.